

ANTUARIO ▶

DE



A T A G A



1919

Imprimi potest.

J. F. BRET, Vis. C. M.

Imprimatur.

† STEPHANUS, EPISCOPUS.

Es propiedad.



NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES DE NÁTAGA

Nátaga en 1919



NÁTAGA es un Corregimiento de Carnicerías, Departamento del Huila, Diócesis de Garzón, República de Colombia. Está situado como a la mitad de un enorme cerro, a $1^{\circ}30'15''$ de longitud occidental del meridiano de Bogotá, $2^{\circ}48'29''$ de latitud N, y a 1500^m sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 21° c.

Limita al Norte y Este con Carnicerías, al Sur y Oeste con la región de los Páeces de Tierradentro y goza de las amplias perspectivas del Valle de La Plata.

El último censo dió a la Parroquia como 1200 almas, una tercera parte blancos, los otros indígenas, y todos honrados, laboriosos y fieles defensores de la Religión.

En el propio pueblo hay 151 casas, de ellas 34 de teja y no pasa año en que no aumenten y mejoren.

Como edificios notables para el lugar cuéntanse el Santuario de gruesos muros de piedra sillería, de 33 metros de largo por 10 de ancho, con esbelta torre.

La residencia de la Misión de los Lazaristas, fundada en 1904, que forma cuadro con el Santuario; mide 54 metros de largo, de solo un piso.

El edificio de las Hijas de la Caridad de San Vicente, internado de señoritas, asilo de Huérfanas y escuela pública de niñas, que tiene 40 metros de fachada al frente de la plaza, y con sus dependencias ocupa una manzana entera. Entre bastiones de cal y canto tiene dos amplios pisos de bahareque y madera. Las Hermanas a cuyo cargo corre además la escuela de niños, se establecieron aquí en 1907.

La nueva escuela de varones, recuerdo del año mariano, que se alza en la plaza frente a la Iglesia, de 25 metros, con dos amplios salones y galería interior. Tiene un sótano o mejor piso bajo, tan grande como la escuela, y de mucha utilidad para las grandes peregrinaciones.

Nátaga es una aldea humilde, pero apesar de su pequeñez, es acaso el pueblo más conocido y visitado de todo el Huila, desde que en este cerro se dignó la Santísima Virgen de las Mercedes colocar el trono de sus misericordias.



Antigüedades de Nátaga

La más antigua noticia de este pueblo, la debo a D. Gabino Charri, solícito rebuscador de antigüedades del Huila, quien copia una escritura, donde consta que por 1630 (26 de agosto) *Andrés Muñoz de Otero, vecino y morador de la Villa de Timaná dió poder al Capitán Luis Godoy, residente en dicha Villa para que por mí y en mi nombre haga vecindad en la ciudad de Neiva y administre los indios de mi encomienda, que tengo en el dicho valle de Neiva de nación Nátaga, sugetos a D. Diego Maco, cacique y los defienda y ampare de quien mal y daño les quisiere hacer y los junte y agregue en la parte donde ellos estuvieren poblados y de ellos cobre los tributos, rentas y aprovechamientos que por tasa deben pagar. En Diciembre de 1697 ya existía el pueblo de indios de Nátaga.*

Ordenados y consultados detenidamente los libros de este archivo parroquial, aparece organizado en 1753, en cuya fecha Fray Lorenzo Valenzuela, primer cura de este pueblo abre libros de bautismos y matrimonios. En ellos se reconoce como patrono de Nátaga al apóstol Santiago.

El Padre Valenzuela duró hasta su muerte en la administración de este beneficio, o sea hasta 1772 en cuyo mes de diciembre suscribe su última partida bautismal.

No he hallado documento alguno que dé alguna luz de cómo y cuándo comenzara en este pueblo el culto a Ntra. Señora de las Mercedes. Consta que el P. Valenzuela fundó un hato de doce reses en favor de Ella,

y en el auto que se hizo para antes de empezar a ejercer el oficio de cura del pueblo D. José Gregorio Torvar en diciembre de 1775, haciendo el inventario dice:

«Primeramente la Iglesia de paja bastantemente vieja con sus dos buenas campanas y dentro de ella el sagrario, etc.

Item. Nuestra Señora de las Mercedes con su corona de Plata, vestuario de raso blanco algo raydo, un niño Dios en los brazos, unos zarcillos de piedras moradas engastadas en oro, mas una gargantilla dorada con crucecilla del mismo y velo de raso».

Vemos por estos datos que nos suministra este inventario, que en 1775 había en Nátaga una iglesia *bastantemente vieja*, pero siendo de paja, no nos dá esta referencia base para remontarnos más allá de 1753, en que el P. Valenzuela comenzó a servir este curato, como su primer Cura. Más significativo es que en el recuento de las imágenes ponga la primera y como más principal a Ntra. Señora de las Mercedes, lo cual parece probar que si la Capilla no estaba fundada bajo la santa advocación de la Merced, Ella había pre-
valecido para aquella fecha.

Hay un dato que hace vacilar al que intente remontar el culto de Ntra. Señora de las Mercedes más allá del año 1762 y es el siguiente. En ese año visitó la Parroquia el Sr. Dr. D. Antonio Martín del Casal *el que manda, sean libertados los naturales de este pueblo de varias instituciones inútiles, que como costumbres ilegítimas se han introducido, como son las festividades de Santa Bárbara y demás, y sólo sean obligados a mantener las tres cofradías, que son: la de Nuestro Amo, la Limpia Concepción y benditas Animas, quedando libres de los demás emolumentos.* Verdad que aquí se trata de cofradías pero ¿es dable que la Merced, que aparece como Patrona en el decenio siguiente se excluyera de

tener su cofradía, como después la tuvo fundada por el P. Valenzuela y quedara sin emolumentos, único recurso de sus cultos?



II

Tradiciones de Nátaga



Los pueblos suelen tener sus tradiciones y éstas no podían faltar a nuestra venerada Imagen.

Consta en la Historia que allí donde tiene su contuencia el Páez con el Magdalena, sitio donde hoy está el puente colgante, hubo en tiempos anteriores el paso de la barca, que siendo camino frecuentado de Nueva Granada a los Reinos del Sur dió lugar a la fundación de un caserío, que se llamó San Miguel del Paso y también paso de Domingo Arias, de un pasero que fué dueño de la barca mucho tiempo, por el lado del Magdalena. Dice pues la tradición que la santa imagen de las Mercedes de Nátaga era llevada por unos quiteños, quienes habiendo pernoctado en el paso del río, cuando a la mañana trataron de seguir su camino no hallaron modo ni fuerzas capaces de alzar en peso la Imagen. Determinaron entonces dejarla, entendiendo ser voluntad de Nuestra Señora quedarse allí, mas cargaron con el Niño el cual, nuevo prodii-

gio, les dejó también para reaparecer en brazos de la Virgen. Desde entonces comenzó a honrarse en una humilde Ermita de S. Miguel del Paso a la madre de Mercedes.

Yo añadido aquí de mi cosecha, que la santa Imagen es efectivamente de las que llaman quiteñas en lo que tiene de escultural. El rostro muy dulce, hermoso y atrayente, el Niño ni más ni menos. Ambos de armazón. Hasta hace algunos años la Virgen estaba sentada, según consta en los viejos inventarios, hoy se modificó este particular y aparece de pie.

Tratar de que la tradición precise cuándo sucedió lo antes referido es pedir peras al olmo, pues como es sabido, poco le dá un siglo más o menos. Ahora veamos el motivo de la traslación a Nátaga.

Y sucedió que los indios de la región comenzaron a ser devotos de la Virgen y se juntaban muchos cada año a celebrar su fiesta. El vicio inveterado de la borrachera causaba en todas las fiestas muchas desgracias, pues los indios ya ebrios armaban bailes y juegos junto al río de cuyas escarpadas orillas se caían y ahogaban. En el último año antes de la traslación, cuentan que siete indios a la vez cogidos en montón cayeron y perecieron de tan triste manera.

Vivía en aquel entonces como cura del Paso un sacerdote llamado Ignacio Polanía, jesuíta, que había puesto un colegio en aquel sitio, de donde el paso del río se llama aún paso del Colegio. Conmovido pues el Padre con aquellas desgracias, propuso a los vecinos la traslación de la Virgen al interior de las montañas. Ellos se dividieron, unos querían, otros no querían. Los partidarios de la traslación, recogidas sus familias, enseres y animales y en compañía de la Virgen comenzaron la peregrinación. Salieron al camino los de la oposición y trataron de detenerlos a la fuerza,

mas no lo consiguieron y con esto llegó la imagen al humilde pueblecito de Santiago de Nátaga. El P. Polanía se quedó en el Colegio, porque ya era anciano; y el caserío de S. Miguel desapareció al poco tiempo.

Hasta aquí la tradición. Parte de ella y lo más sustancial, lo dejó consignado en el 2º libro Copiador del Archivo parroquial el P. Vargas Rueda, cura que fué de esta parroquia, hace unos cincuenta años.

Ahora bien, si conseguimos calcular la época en que vivió el P. Polanía en el Colegio, sabremos cuando fué, poco más o menos esa traslación; y esto sí se puede conseguir por datos que suministra D. Manuel María Macías, vecino del Paso del Colegio, como de 60 años, de cuyos labios he oído referir con minuciosa precisión de nombres e historias las dichas tradiciones de aquella región, en donde se criaron él y sus antepasados. Dice pues, que su abuelo paterno D. Baltasar Macías, alcalde que fué de Garzón en los últimos años de la Colonia, alcanzó a ser contemporáneo de un Sr. Jorge Pastrana, y que éste fué administrador de las haciendas que tenía el P. Polanía en el Colegio, y que murió D. Baltasar hacia el año 20 del siglo pasado, ya muy anciano, lo que nos autoriza a calcularle nacido en 1750, y ya vimos en lo escrito anteriormente que no hay documentos que afirmen la existencia de Nuestra Señora de las Mercedes en Nátaga antes de 1762, ni se puede posponer a la muerte del P. Valenzuela, 1773. Según esto la traslación hubo de ser poco después de 1762.



III

Supresión de este Distrito Parroquial

¶

DE cuán triste era el estado de esta Parroquia en aquellos años últimos de la administración del P. Valenzuela, a quien podemos dar el título de fundador de Nátaga, nos da idea el auto de visita de 1772, donde se lee ser tanta la desdicha de este pueblo que ni para mantener el Cura sufraga, pues en él hay muy pocos indios y los más chontales.

Sucedió al P. Valenzuela en la administración parroquial el P. Lorenzo León de Quirós, y en 1775 Fr. José Gregorio de Tobar, Cura de Carnicerías, quien levantó el primer inventario y se interesó por conservar el culto de las Mercedes y aumentar el hato de 12 reses fundado por el P. Valenzuela, y que bajo el cuidado de Hilario Ñíguez en la Pringamosa subía en 1777 a 33 reses.

En marzo del año de 1778 vino a servir este Curato, de orden del Vicario General de Santa Fé, el P. M. Jacinto Méndez, a quien se debieron algunas mejoras en los utensilios del culto, como se vé en los añadidos al inventario del P. Tobar.

En 1782 entró el P. Pedro José Aldana, de cuyos buenos servicios dá testimonio el auto de Visita que al año siguiente, en nombre del Arzobispo Virrey hizo D. Juan Ignacio de Salazar y Caicedo. Entre otras cosas ordena se esfuerce a los indios a componer la iglesia antes que se arruine del todo.

Administran después esta parroquia los Curas de Carnicerías hasta el año de 1834, en que vino a tomar posesión D. Manuel Víctor Gutiérrez, quien todo lo halló en completa ruina, pues le tocó levantar casa cural e iglesia.

El mes de setiembre de 1836 se señala por la Visita Pastoral que vino a hacer a Nátaga el Ilmo. Sr. Arzobispo Mosquera. Dejó numerosas y sabias providencias para la buena organización parroquial y cuidado del cementerio. A seguida del auto hallamos esta nota:

«En cinco de setiembre del año mil ochocientos treinta y seis, concluida la Visita y confirmados 152, el mismo Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá D. Manuel José Mosquera, bendijo esta Iglesia Parroquial a las 4½ de la tarde. Manuel Víctor Gutiérrez».

Al año siguiente dejó el P. Gutiérrez esta Parroquia, que no volvió a tener Cura propio hasta 1847 en que vino el P. Rincón.

El censo de 1843 da al distrito de Carnicerías dosmil cuarenta y siete habitantes y al de Nátaga trescientos noventa y seis. (Nota del archivo).

En el año de 1847 comienza la administración del P. Camilo Rincón, cura propio. Abre nuevos libros parroquiales, tiene mucho amor y solicitud por Nátaga y durante su gobierno acaecieron los sucesos importantes que vamos a narrar.

Sospecho que a instancias del P. Rincón, la Gobernación de Neiva dió un decreto en 1848, concediendo a Nátaga los límites justos y naturales que hoy tiene, o sea el filo de la Cuchilla, pues antes la divisoria entre los distritos de Nátaga y Carnicerías, era la quebrada de los Toldos. Mal avenidos con esto los de Carnicerías trabajaron hasta conseguir una ordenanza de la Gobernación, en que se suprimía este distrito

y se unía a Carnicerías, y así se lo comunicaron al Señor Arzobispo para que decretase lo más conveniente sobre la administración espiritual del extinguido distrito de Nátaga. El señor Arzobispo contestó no haber inconveniente en conservar la Parroquia de este pueblo, y pide su concepto al señor Gobernador. Contestó éste que el Cura de Nátaga gozaba sueldo del tesoro nacional y que ha pedido informes del caso. Estos informes los dió el Cabildo parroquial de Carnicerías en contra, como era natural. Remitiéronse apoyados por la Gobernación al señor Arzobispo, quien en 2 de enero de 1850 contestó mandando pedir opinión al Cura propio.

En defensa de sus derechos el P. Rincón formó un cuestionario ante el juez de Yaguará, al cual responden por separado y bajo juramento cinco testigos, sobre nueve preguntas. A la primera, cualidades de los declarantes. A la segunda: que han oído decir que Nátaga es más antiguo que Carnicerías. A la tercera: que es cierto que el camino que pone en comunicación a Nátaga con Carnicerías es intransitable, particularmente en el invierno. A la cuarta: que es de cuatro leguas poco más o menos. A la quinta: que hay algunas personas que no pueden hacer esa jornada. A la sexta: que es exacto que afluyen los peregrinos a Nátaga a cumplir las promesas que hacen las gentes de otros distritos a la Patrona la Santísima Virgen de las Mercedes. A la séptima: que es cierto que por Nátaga pasa un camino que conduce a Popayán y la Buenaventura, más corto que el nacional. A la octava: que es exacto que los peregrinos y transeuntes y vecinos necesitan del auxilio y protección del Párroco y de las autoridades, tanto políticas como judiciales. Y a la nona: que en su concepto es no solamente útil sino necesario que la Parroquia de Nátaga subsista, pues de lo contrario

los vecinos de aquel distrito se reducirán a la vida salvaje y un día habrá quizá que volverlos a conquistar.

Con tal documentación envió el P. Rincón su informe corroborado con razones muy patéticas y llenas de amor a Nátaga y a la Virgen, donde entre otras cosas dice, que *el distrito de Carnicerías anhela porque se le agregue Nátaga, porque así crece el número de sus habitantes y disminuye el trabajo de llevar por sí sólo las cargas concejiles y tal vez porque teniendo allí la Santísima Virgen de las Mercedes, disfrutarán del beneficio de las continuas promesas, que hacen sus devotos.*

Por aquellos días elevó también todo el vecindario de Nátaga un sentido memorial al Sr. Arzobispo, para suplicarle la defensa de sus derechos.

Después de nuevos informes y nuevas insistencias de los contrarios de Nátaga en probar la insuficiencia de este pueblo para sostener Cura, el Sr. Arzobispo se vió precisado a dar el decreto de supresión de la parroquia en agosto de 1850, pero que no se llevaría a efecto, según Derecho, hasta que el P. Rincón hubiera obtenido otro beneficio.

Entonces se juntaron los principales vecinos de Nátaga, en número de 81 y otorgaron escritura pública en favor de la congrua sustentación del Cura, por la cantidad de doscientos pesos.

Entre tanto siguieron las gestiones tanto del P. Rincón en Neiva como del Ilmo. Sr. Mosquera en Bogotá, dando por resultado final que el Poder Ejecutivo aprobó el Decreto de Neiva de 1848, que daba por límites a Nátaga el filo de la cuchilla que se eleva entre una y otra parroquia, tomándola desde su origen hasta su término en la Buitrera y cogiendo por las vertientes de la quebrada denominada Chirirí hasta su embocadura en el río Páez; y con este aumento de ju-

risdicción se consideró fácil el sostenimiento de Nátaga, y fué de nuevo constituido en Parroquia. Así lo decretó el Sr. Herrán y comunicó a D. Marcos María Puyo, corregidor de Nátaga en aquella fecha. Así pues aunque perdió este pueblo su entidad civil, lejos de perder la eclesiástica, aumentó con la nueva y justa demarcación.

En 1858 visitó el Pueblo el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Antonio Herrán, quien activó la reconstrucción de la Iglesia otra vez en deterioro y concedió *80 días de indulgencia por cada misa oída, por cada salve, avemaria u otra oración rezada delante de la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, que aquí se venera, y otros 80 por cada limosna o teja que se traiga para la nueva Iglesia.*

Hay también otro auto de visita de D. Agapito Castañeda en 1860, donde dice: Artículo 3º, *Siendo tan conocida como es la gran devoción a nuestra Señora de las Mercedes de la Iglesia de Nátaga, los vecinos se esmerarán en proporcionar todo lo que apuntado queda.*

En ese mismo año 1860 terminó la administración del P. Rincón. Su nombre será siempre bendecido en este pueblo al que libró de la muerte, como queda referido. Hizo reconstruir y bendijo de nuevo la capilla. Abrió nuevos libros parroquiales y fué gran devoto de Nuestra Señora de las Mercedes.



IV

La desamortización y el nuevo Templo.



Asoladora fue para la religión en toda Colombia la revolución que inició en aquel año el general Mosquera. Con respecto a Nátaga, lo que no pudo conseguirse con decretos, lo alcanzaron los secuaces de Mosquera con sus uñas.

Bien o mal, esta parroquia de Nátaga iba sosteniéndose y el hato de reses de Nuestra Señora, aumentado notablemente, daba esperanzas a empresas de importancia para el templo, cuando desgraciadamente vinieron a desaparecer *las 170 vacas, que tenía la Iglesia y los señores Mosqueristas se comieron eso en el año de mil ochocientos sesenta*, (2º libro Copiador. Archivo Parroquial).

Hasta las alhajas y vasos sagrados corrieron peligro de perderse en aquellos años de desamortización y sólo la decisión de algunos natagueños valerosos, que con las armas en la mano se opusieron a dejarlas llevar a Carnicerías logró salvar el sagrado depósito.

En 1869 comenzó su administración el P. Ramón María Vargas. Nombró junta de fábrica y puso empeño en la reconstrucción de la Iglesia, que a pesar de las composturas anteriores amenazaba ruina. Juntó material de adobe y ladrillo a ese fin y buscó otros arbitrios para reunir fondos, mas a pesar de sus diligencias nada pudo hacer, y la vieja capilla se derrumbó completamente en 1871.

En 1872 entra Fray Prajedo Joaquín López, dominico, como cura interino de Carnicerías y administrador de Nátaga. El culto de la Virgen se tributaba en una casa particular. Fundó la Confraternidad de las Mercedes y puso la primera piedra del actual templo de cal y canto, el 8 de diciembre de aquel mismo año; mas, llamado a Bogotá por el Sr. Arzobispo, apenas dejó un gran cobertizo, que se fue mejorando y sirvió de Capilla hasta la inauguración de la iglesia actual.

En 1876, le tocó a la parroquia de Nátaga la gran fortuna de hallar un sacerdote activo amante del progreso y gran devoto de Nuestra Señora de las Mercedes. Tal fué el P. Pedro José Vargas Rueda, Cura de Carnicerías y encargado de ésta.

A él debió Nátaga su primera escuela de varones, a él también el gran impulso que se dió a las obras de la Iglesia, pues vistió el escapulario de Nuestra Señora y ante Dios Nuestro Señor y ante todo el pueblo, en la Capilla hizo juramento solemne de no desistir del trabajo hasta su completa ejecución. Organizó muy bien cuadrillas de hombres y de mujeres, contrató oficiales, reunió fondos, comunicó su entusiasmo hasta a los vecinos de Paicol, quienes se prestaron gustosos a ayudar, mas de pronto todo quedó paralizado y hasta la escuela se cerró, a causa de la guerra que sobrevino, y la ida del P. Vargas Rueda.

Pasaron como diez años sin adelanto alguno digno de consideración, hasta la venida del P. Agapito Castañeda en 1886. Empeñado en dar impulso a las obras el P. Castañeda, pero falto de todo recurso, acudió al arbitrio de recorrer con la Imagen de Nuestra Señora los pueblos de este Departamento pertenecientes en aquella sazón a la Archidiócesis de Bogotá. Así se hizo, recolectándose la suma de 834 pesos con 70 centavos,

eso sin contar las reses y numerosas alhajas, pues todos los pueblos rivalizaron en manifestar amor y generosidad para con la Virgen de las Mercedes.

En el año de 1888 la visita Pastoral del Ilmo. Sr. D. Moisés Higuera dió nueva actividad a las obras del templo, destinando a ese fin todas las limosnas y autorizando pedir en los demás pueblos. Mandó también conseguir una hermosa Imagen de Santiago Apóstol, patrono del pueblo, y en nota final declaró canónicamente establecida aquí la Hermandad de Nuestra Señora de las Mercedes, concediendo cuarenta días de indulgencia por cada acto de piedad que practiquen los hermanos en la novena y fiesta de Nuestra Señora, y otros cuarenta por cada visita que se le haga a Nuestra Señora en su Santuario de Nátaga. A los peregrinos que vengan les concede cuarenta días de indulgencia por cada cuadra que caminen en dirección al Santuario, y otros cuarenta por cada cuadra que caminen al regreso a sus propias habitaciones, siempre que vengan con recogimiento y devoción.

En ese mismo tiempo de la Visita Pastoral se encargó de esta parroquia el P. Pedro Pablo Jimeno, cura también de Carnicerías. Desde entonces siguiéronse los trabajos con actividad, se multiplicaron las limosnas y donaciones, se cobraron deudas atrasadas, se organizó una administración económica y diligente, y en circunstancias tan propicias se volvió de nuevo a las obras del templo que estaban apenas en los cimientos y lentamente pero sin interrupción, fueron subiendo los muros hasta el arranque de las ventanas. Cuentan que al cerrar cada uno de los arcos daban un repique en señal de alegría. La teja y ladrillo se trajeron de Carnicerías por el antiguo camino. Los pueblos de Paicol y la Plata se hicieron acreedores en-

tonces a la protección de las Mercedes y al reconocimiento de los natagueños, por lo mucho que ayudaron hasta que se puso la última teja. Y fue a tiempo, por que la capilla provisional estaba arruinada, de modo que el día 1º de junio de 1895, sencillamente se hizo la traslación de la Santa Imagen. La Iglesia nueva no era ninguna maravilla de arte, pero a lo menos era algo sólido y estable, donde hallara menos indigna habitación la Madre de las Gracias.



V

Los Misioneros y las Hermanas.



Entre las prudentes disposiciones del auto de la santa Visita, que en enero de 1904 hizo aquí nuestro muy digno Prelado Ilmo Sr. D. Esteban Rojas hallamos la cláusula siguiente:

Encargamos a los fieles que oren sin cesar por el pronto y sólido establecimiento de la casa de misiones y para que Dios bendiga abundantemente su obra.

Y en la primera quincena de febrero tomaron posesión de esta parroquia los Sres. Juan F. Bret, Visitador de los Misioneros o Lazaristas de Colombia y el P. Marcos Puyo, a los que siguieron poco después los Sres. Larquére, hoy Prefecto Apostólico de Arauca y Tramecourt. Mientras los Misioneros hacían residencia

adecuada se instalaron en la vieja casa cural, pero tal fué la actividad y cooperación del pueblo que un año después se inauguró nuestra actual morada.

En 1906 el Sr. Obispo autorizaba para que de fondos de fábrica se ayudara al Colegio de las Hermanas.

No hay para qué contar los rápidos progresos de este pueblo mariano. Basta decir que en 1904, había en Nátaga unas treinta casas pajizas; hoy año del Congreso Mariano se cuentan 151 y de ellas 34 son de teja; dato que manifiesta el aumento grande de población. Mejora trascendental y fuente de todo nuestro progreso fué la apertura del nuevo camino de la loma de Nátaga, cuyo trazo y ejecución fué obra de los Padres Rojas y Puyo.

Complemento de la Misión es el hermoso plantel de enseñanza, fundado en 1907 por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Este Colegio internado es un centro docente que honra a Nátaga, como edificio, y por los buenos frutos que está dando. En él se educan niñas de la vecindad y de varios otros pueblos. De él salen maestras competentes para varias escuelas. En él tienen también su Asilo niñas huérfanas y necesitadas, que se instruyen conforme a su condición y viven lejos de los peligros del mundo.

Tienen también a su cargo las Hermanas-ambas escuelas de niños y niñas. En lo material contamos con dos edificios amplios y adecuados. El número de matrículas ha pasado de ciento para cada escuela en algunos años antepasados. Hoy son apenas cien entre ambas, debido a la pobreza y a haberse abierto el año pasado la escuela filial en la Vice-parroquia de San Isidro. Atiéndase que Nátaga es un Corregimiento y sólo quien considere la estadística en los otros pueblos podrá apreciar estos datos.

Actualmente siguen la carrera eclesiástica tres jóvenes natagños.

Y si grandes bienes espirituales y temporales vinieron a Nátaga con la Misión, no es menos cierto que un río de gracias celestiales ha descendido a la vez sobre todo el Departamento, por medio de las Santas Misiones. Quién no sabe lo que es una Misión? quién duda que es uno de los agentes más civilizadores de la sociedad? Pues desde Colombia y Organos hasta San Agustín y la Concepción, por no citar las misiones dadas en el Tolima, no una, sino varias veces los Misioneros de Nátaga han recorrido todos los pueblos y hasta los más insignificantes caseríos. Quién duda que todo esto contribuya a la gloria de Nuestra Señora de las Mercedes y que todos los pueblos se sientan como tributarios espirituales de Nátaga?

A continuación ponemos la lista de los Misioneros que hasta la fecha han trabajado en estas Misiones.

- 1904. Sr. Juan F. Bret. *Visitador.*
Sr. Emilio Larquere. *Hoy Prefecto Apostólico de Arauca.*
Sr. Marcos Antonio Puyo.
Sr. Luis Tramecourt.
Sr. Víctor Delzart.
Sr. Luis Durou.
- 1906. Sr. Faustino Segura.
Sr. José Elías Sánchez.
- 1918. Ilmo. Sr. Guillermo Rojas, *hoy Obispo de Panamá.*
Sr. David Ortiz.
Sr. Luis María Castillo.
Sr. Marco Tulio Botero

- Sr. Augusto Castiau.
Sr. Joaquín María Puyo.
- 1910. Sr. José Martín Amaya.
Sr. David González.
Sr. Pedro Puyo.
- 1912. Sr. Luis Duriez.
Sr. Ramón Campo.
- 1913. Sr. Luis Mosquera.
Sr. Augusto Castiau, *2ª vez.*
Sr. Luis María Castillo, *2ª vez.*
- 1915. Sr. Pastor Santos.
- 1916. Sr. José María Guerrero.
Sr. Pedro Vargas Sáez.
Sr. Antonio Suau.
Sr. Juan L. Bozac.



VI

Las Peregrinaciones.



No es dado saber cuándo comenzaron las peregrinaciones al Santuario de Nátaga, pero se puede presumir que son de tiempo inmemorial, ya que en el primer testimonio cierto sobre el particular, en el interrogatorio atrás citado del año 1850, todos los testigos unánimemente y bajo jura-

mento declaran "que es cierto que diaria y constantemente hay en Nátaga multitud de gentes, que de otros distritos van a cumplir las promesas, que hacen a la Patrona, la Santísima Virgen de las Mercedes"

El mismo P. Rincón cura propio en aquellos años confirma ser así, cuando dice que una de las razones porque los liberales de Carnicerías quisieron suprimir esta parroquia fué, "porque teniendo allí la Santísima Virgen de las Mercedes, disfrutarán del beneficio del cumplimiento de las continuas promesas que hacen sus devotos".

El Ilmo. Sr. Obispo Higuera en su visita pastoral de 1888 reconoció la importancia de estas peregrinaciones, cuando las premia al mismo tiempo que las estimula con estas palabras:

«A los peregrinos que vengan les concedemos cuarenta días de indulgencia, por cada cuadra que caminen en direccióñ al Santuario, y otros cuarenta por cada cuadra que caminen al regreso a sus propias habitaciones, siempre que vengun con recogimiento y devoción».

Hagamos una reflexión. Nada tiene de extraordinario que ahora, establecida la Misión, acudan los peregrinos, pues al fin de la jornada hallan aquí toda clase de auxilios, mas anteriormente, qué otra cosa sino un entrañable amor y confianza sin límites en la Virgen de las Mercedes podría moverles a venir de lejanas tierras, a trepar aquella áspera loma del horrible camino viejo, para visitar una humilde choza, casi solitaria?

Lejos de disminuir, cada día aumentan más las peregrinaciones y se aumenta más su radio. Varias veces hemos visto aquí indios de los Cuchos, del lado allá del Páramo, cerca de Silvia, y no há mucho vi-

mos una peregrina venida desde el lejano Pasto. Vienen de toda clase, gente humilde y pobrecita y también familias acomodadas.

Oigamos ahora al P. Marcos Puyo, uno de los misioneros fundadores.

«Tuvimos—dice, la curiosidad de apuntar día por día los peregrinos que vinieron desde el primero de marzo al 21 de septiembre de 1914, es decir en siete meses escasos y llegaron a 1633»; y continúa: «en los meses de febrero y marzo del presente año (1908), en que se reanudó la lista han venido 300, siendo estos los meses menos concurridos».

Actualmente yo puedo testificar que no pasa semana o será rara en que no vengan familias o individuos peregrinos en mayor o menor número; los unos para dar gracias por alguna merced, los otros, porque esperan obtenerla de Nuestra Señora. Entre los últimos llegan numerosos enfermos curados.

El referido P. Puyo puso cuidado en examinar a varios romeros y consignó ante testigos, hechos que no halla uno otro nombre que ponerlos sino milagros.

Oigamos algunas de estas relaciones:

«El 17 de febrero de 1905 vino al despacho a las 9½ antes de medio día Serafín Castro, casado, de unos 40 años, vecino de Garzón. Su esposa se llama Margarita Pérez; me trajo \$ 30 p/m. que recogió de limosna. Contóme que estuvo 4 años 2 meses tullido de modo que no podía andar de manera alguna. Al verse tan pobre y enfermo ofreció una promesa a la Virgen de las Mercedes; esto fué el viernes 23 de diciembre de 1904. Y habiendo estado 4 años dos meses tullido, al día siguiente de la promesa, sábado, víspera de Navidad, se pudo poner en pié y siguió mejor hasta poder venir aquí a pié. De Garzón a Nátaga por el

paso del Colegio hay 65 kilómetros o 13 leguas. Como no supo leer no firmó, pero le leí lo escrito y dijo: «así es». — *Marcos A. Puyo, Pbro.*»

«El 5 de mayo del mismo año de 1905 vinieron al despacho los señores Estanislao Hernández y su esposa Margarita Covaleta, del Hobo. Eran la una y cuarenta minutos p. m.; y a un tiempo me refirieron que el Sr. Hernández contrajo una novedad que empezó por ampollarle las manos, y luego se le extendió por todo el cuerpo; llegando a tal extremo que había que darle de comer. Después de dos meses de enfermedad y muchos remedios ofreció venir apenas pudiera. A los cinco días estuvo casi del todo bien, sin haberse hecho otro remedio. Se vino todavía hinchadas las piernas, pero al llegar a Nátaga estaba bien de sus novedades. Firma Hernández en la fecha citada y yo también doy fé. *Estanislao Hernández. Marcos A. Puyo, Pro.*— Estaban presentes al relato Marcos Medina e Inocencio Chimbaco, honrados vecinos de este pueblo».

«A los testimonios citados pudiéramos añadir una serie. Terminemos con uno que lleva además de las firmas y testigos la orden recibida de mi Visitador Pbro. Don Juan F. Bret, de apuntar cuidadosamente todos estos hechos».

«El 19 de marzo de 1908 en el despacho a las 11 $\frac{3}{4}$ a. m. los señores Félix Chávarro y Escolástica Vargas su esposa, vecinos de Paicol, me refirieron en presencia de Aurelio Mañozca y Teodoro Castañeda que hace unos 18 años trajeron a dos hijitos que desde los dos años de edad aparecieron hénricos en igual parte y de manera tan grave, que Waldino, el mayor no podía usar ya ni pantaloncitos, están lo de siete años. Después de remedios inútiles, los trajeron en una bestia, acomodados en zurrones, a cumplir la promesa hecha a Ntra. Señora de las Mercedes y a los pocos días de cumplida la promesa, sin haberles hecho reme-

dio alguno, quedaron perfectamente buenos. Yo vi a Waldino, a pie que venía con sus padres a visitar antes de ayer de nuevo a la Virgen. El otro hijo se llama Aristides. — Firmamos, *Marcos A. Puyo*. Por mi esposa y por mí, *Félix Chávarro*. Testigo, Aurelio Mañozca; Testigo, Teodoro Castañeda »

Un libro no pequeño podría escribir quien intentara recoger todos los testimonios de gracias extraordinarias y de conversiones obradas por la Virgen de Nátaga.

Sólo otro hecho quiero añadir, por haber dejado reciente testimonio escrito de él un interesado. Dice así:

«Un deber de justicia y gratitud con Ntra. Sra. de las Mercedes me obliga a certificar el siguiente milagro. En el año de 1916 en Guadalupe (Huila) un hijo mío llamado Jesús Antonio Parra, legítimo de Celiano Parra y Encarnación Gutiérrez, comenzó a atacarle mal al corazón. Se aumentaba su gravedad de día en día y con frecuencia; las medicinas que se le aplicaban no eran más que calmantes. Al repetirle este ataque de seguido dos veces, inquietando como es natural por el amor paternal nuestra paz y felicidad, mi esposa en medio de llanto, dirige su pensamiento al santuario de Ntra. Señora en Nátaga, le pide salve nuestro hijo, ofreciendo visitarla y presentárselo, e instantáneamente queda salvo, completamente bien. Más todavía agrego: en el año de 1918 preparo mi viaje a Nátaga en medio de fatal contratiempo y miseria, sin un centavo, pero confiado espero el día de mi partida. Al aproximarse la marcha se me presenta un negocio, el cual tranquiliza mis afanes. Puedo confirmar esto con muchas firmas, pero no siendo necesario exijo sólo dos. — Jesús Gutiérrez y Edleó Valderriama. — *Celiano Parra*».

Personas hay que no pudiendo venir a Nátaga, exponen por misiva las penas de sus almas, y hacen las súplicas más delicadas a Nuestra Señora. Cuántos gritos de dolor, cuántos desahogos de amor, cuán dulces esperanzas de consuelo ponen en esas cartas, que llegan sin saber de donde, dirigidas a Nuestra Señora de las Mercedes. Pongamos una muestra reciente, un modelo de oración:

«A Nuestra Señora de las Mercedes.

En sa Capilla.

Virgen Santísima de la Merced: llena de fe y de confianza en tu amable Corazón, te dirijo esta cartica, con el único fin de manifestarte mi pobre corazón, herido como está, para que tú, Madre mía, lo cures con el precioso bálsamo que acostumbras con tus pobres hijos, cual es el perdón y remedio de sus necesidades: así pues tú sabes, Señora mía, lo que padezco con la conducta de mi marido, que se ha asociado a otra mujer, que no es la que Dios le ha dado. Yo quiero Virgen Santísima, me concedas la gracia, que este hombre deje esa relación y que esa mujercita a la vez sienta hastío por ese hombre y que si él vuelve donde ella, lo despida para siempre: si ella, en esta confesión que hizo formó algún buen propósito de dejar esta amistad, concededle, madre mía la gracia de cumplir su propósito: como es probable que tú lo veas allá al pie de tu bendito altar, ahora de regreso para acá, yo te suplico, madre amabilísima, me le des una mirada de compasión y que le ilumines un pensamiento bueno como es el de dejar esa mala amistad. Yo te prometo, madre mía, con el auxilio de la divina gracia ser tu esclava devota, si me concedes este favor. Te mando esa pequeña limosna para que la recibas como una prueba de mi amor hacia tí, con el fin de alcanzar de tu bendito corazón la gracia que te pido. También te suplico, Señora mía, me bendigas desde allá.

mis hijitos y me los protejas contra todo peligro y para mí te pido me des una paciencia inalterable en mis trabajos y por último una dichosa muerte y me libres del infierno. Tu devota verdadera que te pide tu bendición, N.»

¡Cuánta fe, cuánta esperanza, cuánta caridad! qué alma tan delicada y tan santa no se esconde en ese escrito! ¿Cómo no ha de despachar favorablemente la Virgen de la Merced semejantes súplicas?

No puedo resistir al encanto de perfumar con lirios estas páginas, por eso copio estas tres misivas de la niñez, que entre otras de la misma clase hallo dirigidas a Nuestra Señora de las Mercedes.

«Santuario de Nátaga, el 8 de setiembre. N. N. N. quiero ir a visitarte, pero no puedo, ayúdame a trabajar en este año en la escuela y también en todas partes para que yo pueda ir el otro año y que saque premio en este año y que no me vuelvan a poner en el otro año y que podamos trabajar con entusiasmo».

«Santuario de Nátaga, 16 de setiembre de (ilegible).

Mi Muy querida Madre, ya sabes que soy tu pobre hija. Concededme lo que os voy a pedir. Vos sabéis cuántas son mis necesidades. Ya que yo no voy en este año participadme, Madre de las Mercedes de todas las gracias que derramáis desde allá. Allí os rando mi pobre corazón, hacédme buena, convertidme, alcanzadme el dón de pureza; Madre querida no me dejéis enfermar a mi mamá, socorredme en este año con que ir de aquí a un año y la saludo con una comunión bien fervorosa.»

«N. Febrero 7 de 1919. Virgen Santísima de Mercedes, yo te hago esta súplica en nombre de tu Santísimo Hijo, que tengas compasión de mí y no nos quites a nuestro Di-

rector Espiritual. Madre mía, yo te ruego también que me ayudes a cumplir nuestro voto hecho a Dios. *N. N. N.*

Jaculatoria

¡Oh Virgen Santísima, no me desamparéis mientras no me veáis en el cielo!»



VII

Las Grandes Romerías.



Romería digna de notarse es la que ha presenciado Nátaga algunas veces, organizada por los Padres de Inzá, entre los indios de Tierradentro. ¡Qué espectáculo tan conmovedor y grandioso ese millar de indios que llegan, después de dos días de camino, con todas sus escuelas, banderas desplegadas a postrarse a los pies de Ntra. Señora! Hay algo para esas gentes retraídas más beneficiosamente civilizador? Cuánto no sirve esto para que se rozen entre sí y se pongan en contacto con nuestra lengua, nuestras costumbres y nuestra cristiana civilización!

Pero la romería grande, la típica, la tradicional es la del 24 de setiembre. Ya desde el 23 todo el camino que serpentea suavemente entre Nátaga y Carnicerías es una procesión no interrumpida de romeros. Allí los bulliciosos y los meditados, los movidos de la piedad y los movidos de la codicia, los agradecidos a los favores de la Virgen y los que vienen a implorárselos, unos a pié otros a caballo; hombres, mujeres y niños, quién los podrá contar? Lo cierto es que ya en el pueblo hay que recorrer todas las casitas para poder hallar posada, y muchos van extendiendo sus blancas toldas aquí y allá, sobre la verde pradera. Los comerciantes llenan ya los escaparates de piezas alquiladas. Unos vinieron del Cauca, otros de Garzón, quienes de Yaguará, quienes de Timaná; estos . . . imposible averiguar de todos. Los chuchos alfombran materialmente ambas aceras de la Calle Real, los hay de Neiva, y hasta de Cali y Bogotá. El bullicio crece con la tarde; los romeros siguen llegando. En medio de la plaza mayor grupos de a pié y de a caballo descansan jadeantes, unos sobre el césped, otros sobre sus soñolientas cabalgaduras, indecisos del rumbo que tomarán, para hallar la posada, en solicitud de la cual va de puerta en puerta alguno de los de la comitiva, posada que al fin se consigue a precios fabulosos, ¡codicia indigna de algunos usureros!, y que otros no consiguen a ningún precio, habiendo de resignarse a buscar refugio bajo los aleros, o esperar nueva orientación. En ocho mil calculan por lo bajo el número de romeros a la fiesta del 24

de setiembre, número más que suficiente para inundar un pueblo tres veces mayor que Nátaga.

Aún no asoman los claros de la mañana de las Mercedes, cuando ya las dianas y repiques despiertan a los peregrinos y entrando en el templo se convence uno de que la más sólida piedad es la nota característica de las fiestas. Desde las 4 de la mañana comienzan las misas y comuniones, comuniones que se cuentan por millares y que no cesan hasta la misa mayor. La misa mayor del 24 es el punto culminante de la fiesta. Hay que ver el silencio respetuoso y el orden con que la apiñada multitud oye la misa Pontifical de la Virgen.

Nuestro muy querido Prelado, gran devoto de las Mercedes y de este pueblo de Nátaga, que tanto le debe, es siempre el primer peregrino y se complace en realzar todos los años con su presencia estas solemnidades.

La inclinada placita ofrece un aspecto poético encantador. De cerca la abigarrada multitud con variedad de galas y colores; millares de rostros convergentes hacia el altar, fijos los ojos en las augustas ceremonias, atentos al orador que canta las misericordias de la Virgen, cuya Imagen, en altar improvisado está en el pórtico del Colegio de las Hermanas.

Allá en la lejanía, mano derecha las escalonadas montañas de Tierradentro, al frente, el risueño valle de La Plata y la ciudad de este nombre y las centenarias montañas de la Platavieja, y a la izquierda el camino de la Pita con sus blancos toldos. ¡Todo

bendice a Dios en esta majestuosa visión de la altura, en el sublime instante de la Consagración; todo nos levanta!

Al terminar la misa, la procesión; qué digo la procesión; el río de gente que se mueve delante y detrás de la milagrosa imagen; y no cesan los cánticos y plegarias hasta que se canta la última salve a la puerta del Santuario.

En esa misma tarde y al día siguiente desde muy de mañana, todo el camino de Carnicerías y Paicol es un hilo de gente, que retorna a sus hogares.

Los peregrinos se van, pero sus corazones aquí quedan depositados a los pies de Ntra. Señora de las Mercedes. Oh! qué despedidas tiene el amor de las almas sencillas y creyentes. No contentos con haber entrado por última vez en el Santuario para dar su último adiós a la Madre bondadosa, van yendo por el camino y van volviendo sus ojos hacia donde está Ella; y qué cosas le dicen; cómo creen, cómo esperan, cómo aman!

Madre mía de las Mercedes, Tú eres la alegría de nuestro pueblo. Por Tí ya no es Nátaga el mínimo entre los lugares de la tierra. Un rayo de luz saldrá de tu Santuario en este año mariano, que iluminará los ámbitos de Colombia. El Huila te reconoce por su Reina y todos aquí estamos dispuestos a morir, por confesar que eres la Inmaculada Madre de Dios y la dulcísima Madre nuestra. Jamás se aparten de nosotros esos tus ojos misericordiosos.



NOTA.— Hace algunos años que a inmediaciones del pueblo, en sitio agreste fué colocada en el hueco de una roca una imagencita de Nra. Señora de Lourdes, que es como la avanzada del camino que conduce a los romeros hacia el Santuario. Cada año se celebra en febrero su fiesta y por ser tiempo más tranquilo, algunos dejan para entonces el cumplimiento de sus promesas.



LA LOA DE LA ERMITA



A Nuestra Señora de las Mercedes de Nátaga

I

En el huerto florido los ruiseñores
cantan ya la alborada, y entre las flores
tienen puestos los nidos de sus amores.

Nido de amores eres, Santa María,
y por montes y valles la poesía
ha inspirado a tus loas nueva armonía.

También yo loar quiero la tu hermosura
y cantar el poema de la ternura
con que reinas, oh Virgen en esta altura.

De los Andes floridos sobre una loma
entre eternos verdores la Ermita asoma,
blanca como las alas de la paloma.

Y allí puso su nido la toda hermosa
de Dios y de los hombres, Madre piadosa
desde entonces la aldea es blanca rosa.

Tantos años ya tiene dón tan divino,
que nadie sabe cómo ni cuándo vino,
Pero ay! sí que es sabroso el añejo vino.

Por catar de este vino van los romeros
como hormigas cargadas por los senderos,
quienes en romería, quienes señeros.

Gozosos porque vienen a sus altares,
van llevando la carga de los pesares,
y las sendas alegran con los cantares.

Virgen de las Mercedes, todos la llaman,
porque a ríos sus manos nos las derraman.
Nunca en vano la invocan lós que la aman.

Oh Dios! que ya aparece la blanca Ermita
Es áspero el camino, Virgen bendita
y cómo en nuevas ansias la alma se agita.

Quieren besar la tierra santificada,
y en amor y esperanza la fe abrasada
dan los últimos pasos de la jornada.

Es jardín de la Reina toda la loma,
oh Dios, y cómo embriaga sólo el aroma
que trasciende del nido de esa Paloma.
Es jardín de la Reina toda la loma.

II

Sangre llevan las almas de los devotos;
de su calvario vienen, los pechos rotos,
a cumplir en la Ermita múltiples votos.

Es el poema humano de los dolores,
que busca a la azucena, flor de las fires,
teñida en el calvario de otros colore

También el blanco lirio se ha colorad
El Señor Jesucristo le ha rociado
con la Sangre bermeja de su costado.

Todos sienten el peso de sus cadenas,
y murmuran palabras, según sus penas,
y la Virgen les mira miradas buenas.

¿Quién contará las almas adoloradas,
que a los pies de esta Madre llegan rendidas
a decirte las penas más escondidas?

Yo las he contemplado, cómo oraban ,
y cómo lacrimosas a Ella miraban.
¡Oh las dulces palabras con que la hablaban!

Eran pálidas madres en el calvario.
Dieron ya a sus pequeños todo el herbario,
y no tienen remedio sino el sudario.

Eran leves esposas, muertas de fr,
que el blanco lecho miran siempre vacío.
Eran frescas doncellas sin amorío.

Eran los abatidos de adversa suerte,
eran los consumidos de hambre muy erte,
eran los abrazados yá con la muerte.

Nadie vuelve de ante Ella desconsolado.
Aurora de esperanzas ha clareado . .

Los más hondos dolores se han sonrisado.
Nadie vuelve de ante Ella desconsolado.

III

Ya fincado de hinojos está un romero,
que por fieros caminos llegó señero.
El dolor le traspasa con fino acero.

Llorando de los ojos dice su pena:
—Virgen Santa María, Tú sola buena
quítame el gran pecado que me condena.

—Oh lirio de los cielos, la sólo pura,
hermosea mi alma con tu hermosura,
de mi carne podrida las llagas cura.

—No permitas, oh Madre que me condene,
y en el infierno ardido mis culpas pene.
Que la ley de tu Hijo mi vida ordene.—

Ya la Virgen piadosa le está mirando,
ya la herida del alma le está sanando,
ya el peso del pecado le está quitando.

A Jesús por María volvió este hijo.
Los ángeles alados con regocijo,
una espina han sacado del Crucifijo.

Saliendo de la Ermita van los amantes.
Oh cómo se mudaron los tristes de antes.
Llevan dentro del pecho mieles fragantes.

Y de sus bocas salen dulces amores,
miran con unos ojos encendedores,
dicen unas palabras que no hay mejores.

—Virgen de las Mercedes, Tú me bendice
el mirar de tus ojos me hace felice.
—Adiós mi vida—adiós, el otro dice.

—Quién fuera lamparita deste sagrario!
—Quién fuera golondrina del campanario!—
—Quién viviera y muriera junto al santuario!

Y en medio de la pena de despedida
Ya la santa promesa tiene cumplida;
de dulzuras el alma llevan henchida.

Gozosos porque vuelven de sus altares
ya no sienten la carga de los pesares,
y las sendas alegran con los cantares.

Y bien te loan todos, Santa María.
No hay amor en el alma sin armonía.
Si yo fuera poeta, qué te diría!

Yo soy sólo el arrullo de una paloma,
que cruza solitaria por esta loma.
Si mal te canto, Virgen, Tú me perdona,
Yo soy sólo el arrullo de una paloma.

P. V. S.

Nátaga, 5 de abril de 1919.

Peregrinación Diocesana a Nátaga



El Ilmo. Sr. Obispo acaba de publicar una Pastoral, con el fin de organizar una gran peregrinación a Nátaga de toda la Diócesis, como tributo de amor a Ntra. Señora de las Mercedes.

En la imposibilidad de transcribir aquí toda la Pastoral, entresacamos los párrafos siguientes:

“Os invitamos a honrar especialmente este año a la Santísima Virgen y a recibir de Ella nuevos y señalados beneficios en nuestro amado Santuario de las Mercedes de Nátaga, uno de los más notables de la República y para nosotros el trono de gracia de su corazón maternal, donde siempre nos ha prodigado los auxilios y socorros de su misericordia con sapientísima oportunidad. Vayamos pues todos este año al Santuario de Nátaga a hacer a nuestra Señora una visita de agradecimiento, de consagración total a su amor y servicio, y total entrega de nuestras personas, familias y todo lo nuestro en sus manos.

1º. Todos los señores párrocos harán cuantos esfuerzos puedan a fin de que todas sus parroquias y viceparroquias estén representadas por alguno o algunos de sus respectivos vecinos en la peregrinación y solemnidad de nuestra Señora de las Mercedes de Nátaga este año.

2º. La solemnidad consistirá en un triduo los días 22, 23 y 24 de septiembre próximo, el cual debe celebrarse no sólo en Nátaga sino en todas las iglesias de la Diócesis, en las cuales hará las veces de la peregrinación, y consistirá en algunas preces precedidas del rosario y con el Santísimo solemnemente expuesto.

3º. Es de desearse que todas las peregrinaciones que representen las parroquias y viceparroquias de la Diócesis lleguen a Nátaga el 21 o el 22 y permanezcan ahí hasta el 25.

4º. Divídense las peregrinaciones en cinco Compañías, &.....

9º. Todas las marchas deben ser en lo posible en forma de procesión, esto es por agrupaciones de hombres y de mujeres, con la posible separación, en orden y rezando o cantando, y sin ocupar los intervalos en conversaciones que no sean edificantes; en las dormidas, que serán con la misma separación de sexos, se rezará el rosario u otro ejercicio por la noche y la mañana; y para todo esto conviene traer en andas un pequeño cuadro o imagen del Santo de cada Compañía, y una carapana con la cual se den los avisos correspondientes a los peregrinos.

10º. Los peregrinos le ofrecerán a la Virgen todo cuanto les toque sufrir en la peregrinación; y sobre todo le harán el obsequio de no comprar ni aceptar ninguna bebida embriagante y tomar todo interés en que todos, aún los no peregrinos, hagan lo mismo. Grande será el brillo

de estos obsequios ante el trono de nuestra Gran Reina y Madre si los desgraciados que concurren a vender licor regresan sin haber podido vender ni un centavo: ¿por qué no darle esta honra a la Virgen y este triunfo sobre la serpiente? Encomendamos esto ahincadamente a las oraciones y esfuerzos de los sacerdotes y de los fieles".

† ESTEBAN, *Obispo*.

.....



INDICE

| | |
|---|----|
| Nátaga en 1919 | 3 |
| I—Antigüedades de Nátaga.... | 5 |
| II—Tradiciones de Nátaga..... | 7 |
| III—Supresión de este Distrito Parroquial..... | 10 |
| IV—La Desamortización y el nuevo Templo..... | 15 |
| V—Los Misioneros y las Her- manas..... | 18 |
| VI—Las Peregrinaciones..... | 21 |
| VII—Las grandes romerías..... | 28 |
| VIII—La Loa de la Ermita | 33 |
| IX—Peregrinación Diocesana a Nátaga. | |